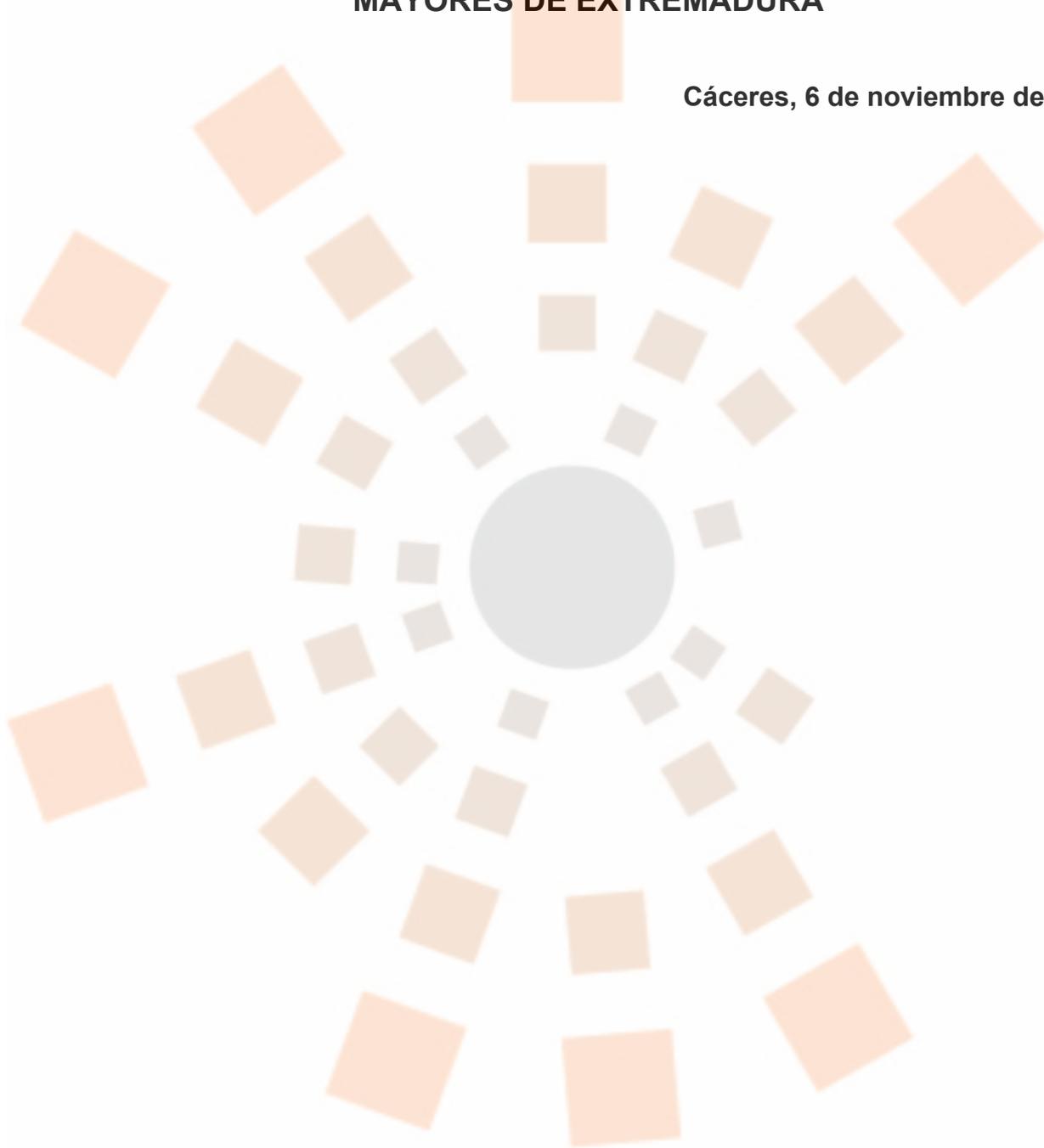


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
APERTURA DEL CURSO 2003-2004 DE LA UNIVERSIDAD DE LOS
MAYORES DE EXTREMADURA**

Cáceres, 6 de noviembre de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DEL CURSO 2003-2004 DE LA UNIVERSIDAD DE LOS MAYORES DE EXTREMADURA

Cáceres, 6 de noviembre de 2003

Señor Rector de la Universidad de Extremadura, profesor Chordi, autoridades, señoras y señores, queridos alumnos, queridas alumnas.

En primer lugar, felicitar a los que han recibido su diploma, de tercero o de quinto. De quinto. De tercero y de quinto. Digo de quinto porque, cuando en el año 99 nos reunimos y empezamos, íbamos a estar sólo tres años y ahora ya entregamos los diplomas de cinco años, en una Universidad de Mayores que ha sido pionera en España, empezamos nosotros. En Extremadura se empezó la aventura tan importante del saber para personas que ya no habían tenido la oportunidad de pisar un aula universitaria.

En estos momentos, en España hay estudiando, en esta materia de Universidad de Mayores, 22.000 estudiantes. Quiere decir que, por cada millón de españoles, hay quinientos ciudadanos que están estudiando en una universidad de mayores. Pero como ha dicho Florentino Blázquez, el profesor Blázquez, que aquí tenemos 1.000 alumnos y tenemos un millón de habitantes, aquí no son quinientos por millón, aquí son mil por millón. Es decir, que estamos en el doble de lo que, en estos momentos, es la media de estudiantes en España. Y, al mismo tiempo, hemos llegado a pasar de los tres años que nos habíamos propuesto como experiencia piloto sin saber, exactamente, el resultado que iba a tener, a terminar el segundo ciclo y entregar los diplomas correspondientes al curso 2002-2003 de aquellas personas que se engancharon y que hicieron el segundo ciclo.

Y doña Carmen Chamizo, representante de los alumnos del distrito de Plasencia, hacía una petición y don Juan Antonio Rodríguez, del distrito de Badajoz, si no recuerdo mal, hacía una pregunta. A la petición diré que, por el momento, no, por el momento, no. Sólo cinco años. Ya comprendo que no estamos ya en los 20 y, por lo tanto, tenemos más prisa que los demás, pero un poquito de tiempo, un poquito de tiempo, vamos a ganarnos la medalla porque sólo llevamos cinco años.

A la pregunta: Y ¿Ahora qué? No me la han hecho a mí, se la han hecho al profesor Blázquez, pero en fin, como a mí me gusta siempre meterme en harina, responderé algo. Primera cuestión: No se conformen ustedes o no se limiten ustedes, alumnas y alumnos, simplemente al placer de aprender, que es un placer extraordinario, ¿eh?, al placer de saber, al placer de leer, de enterarse. Yo, el único vicio que no me hace daño es el de la lectura, todos los demás son peligrosos, todos

los demás son dañinos, pero el único vicio que no hace daño es aprender. Pero no se limiten sólo a aprender, no cifren sus aspiraciones a preguntar: ¿y ahora que hemos terminado, ahora, qué? Porque da la sensación, con esa pregunta, que si salen del aula ya no saben qué hacer. Y deberíamos intentar buscar un plan, un programa continuación del que hay y dependiente de la Universidad de Extremadura, pero en colaboración con la Consejería de Educación que, además, de tener competencias en universidad, tiene competencias en enseñanzas básicas, primarias, y secundarias.

Es decir, ustedes tienen un programa..., hace muy poco tiempo ha salido un estudio de la Fundación del Banco Bilbao Vizcaya, que ha preguntado a 3.000 estudiantes universitarios de toda España, -no de la Universidad de Mayores, de la Universidad tradicional- que les ha preguntado si la Universidad, las Universidades que hay en España, les preparan bien para el futuro, y el 64% han dicho que no, el 64% de los estudiantes universitarios preguntados han dicho que no les prepara muy bien, -ni bien, siquiera-, la Universidad para el mundo, el mundo que viene y del que hablaba el profesor Chordi, este futuro distinto, diferente, del futuro que teníamos hace 20, 30 o 40 años.

Ustedes, se hacen un programa para los cursos que yo llamaría Programa Universitario a la carta. Es decir, ustedes deciden, más o menos, cuáles son las materias que les interesa aprender. Yo creo que no deberían ser sólo ustedes, yo creo que deberían ser los universitarios de la tradicional, también, los que se hicieran su programa a la carta, hicieran su título en función de lo que les interesa ser el día de mañana y en función de lo que ellos creen que deben aprender para dar respuesta a los problemas que tiene la sociedad y para dar respuesta a su propio futuro. Y el profesor Chordi, en su brillante exposición, que a mí me ha parecido interesantísima y, desde luego, don Andrés, si pudiera usted venir por aquí con más frecuencia, pues podía usted explicar, muchas veces, esto que ha explicado usted aquí, para que algunos que todavía no lo entienden, puedan saber por qué demonios hemos puesto un ordenador en cada pupitre en los institutos y en los centros de secundaria de Extremadura. Pero, decía usted: los alumnos aprenden lo que quieren, cuando quieren y como quieren. Pues esto es lo que hay que hacer, aprender lo que se quiere, cuando se quiere y como se quiere. Y, seguramente, si a alguien le dijeran: oiga, usted ¿qué quiere ser mañana?, dice: yo médico. Pero a mí lo que me gusta de verdad es la medicina, pues, para hacer TAC, escáner y no sé qué. Esta es la medicina que a mí me gusta, así que, a mí no me dé usted, señor catedrático o señor rector o señor decano, yo no quiero pasar por quirófano que, además, me mareo cuando veo la sangre, así que, yo no quiero estudiar quirófano, no quiero estudiar anestesia, yo lo que quiero es estudiar tanto de fisiología, tanto de informática, tanto de idiomas, tanto de no sé qué y hacerme mi título, porque esto es lo que yo quiero hacer mañana, así que, dos años o tres años pasando por quirófano para hacer operaciones que yo no quiero hacer porque, sencillamente, esa medicina no me interesa, es perder el tiempo, perder el tiempo.

Y ustedes están, tienen la ventaja de que ustedes, con sus profesores, se hacen su propio programa. Bien, dos ofertas, y una pregunta. Si preguntan ustedes: y, a partir de ahora qué, qué pasa, ¿que el programa que han hecho no les sirve, tampoco, para nada? ¿o sólo les sirve para tener mayor conocimiento del que tenían ayer? Porque si sólo les sirve para tener mayor conocimiento que el que tenían ayer, no hace falta que vengan por aquí, ya ha dicho el profesor Chordi lo que tienen que hacer. Veinticinco mil millones de páginas o lo que se quiera, por Internet, sin moverse de casa, sentadito en el despacho o en la habitación. Así que, no hace falta

que vengan a la Universidad si toda su aspiración es que les transmitan conocimientos, porque Internet tiene más conocimiento que todos los profesores universitarios del mundo juntos, más conocimiento. Lo ha dicho el profesor Chordi, dice: yo todo lo que busco lo encuentro en Internet, todo. Así que, si sólo es ese el interés que les mueve, no hace falta que continuemos con la Universidad de Mayores, la podemos hacer a distancia.

Pero, como yo creo que ese no es el afán que persiguen ustedes, de tener conocimientos, sino, también, de ser útiles, desde su posición de personas jubiladas, pues yo lo que creo es que deberíamos intentar hacer, querido Florentino y señoras y señores es un programa de cursos que permita orientar sus conocimientos hacia una tarea útil a la sociedad extremeña y matamos dos pájaros de un tiro. Uno, que adquiramos más conocimientos y dos, que esos conocimientos seamos capaces de enfocarlos a una actividad. No digo a una actividad remunerada, que ya pasó el tiempo, digo a una actividad útil para ustedes y una actividad útil para la sociedad. Y fíjense qué bonito sería y qué pronto llegaría la medalla si dijéramos, por ejemplo, bueno, pues este curso que empieza, con los de primero, vamos a hacer un curso de 3 o de 5 años, donde los que van a salir van a salir con una formación que no pudieron adquirir cuando universitarios pero, además, orientados, pues a no sé qué, a no sé, a explicarle a los niños, en las escuelas, pues no sé, la materia que quieran, que crean oportuno, el conocimiento de no sé qué. Es decir, una preparación que tenga, por una parte, información y, por otra parte, que esa información pueda trasladarse desde ustedes hacia un programa que hagamos, en contacto con la Universidad de Extremadura, y que pueda servir para que cuando salgan ustedes de aquí no se pregunten: y ahora ¿qué?, sino: ahora voy a aplicar lo que he aprendido en tal actividad, en tal materia, etc., etc. Y ahí hay una amplia gama de que pensemos, -yo no me atrevo ahora a decir, porque tampoco dirigir la actividad...-

Segunda cuestión, segunda cuestión: y ahora ¿qué? Bien, cuando salgan de aquí ustedes pueden seguir enganchados a la Universidad, porque da la casualidad de que tenemos en todos los Centros de Extremadura, si son de secundaria uno por cada dos alumnos, si son de primaria uno por cada cinco, un ordenador en cada pupitre. Y las clases, la actividad escolar en esos centros, terminan o bien al mediodía o bien por la tarde, a las 5 de la tarde o a las 6. Y el resto del tiempo debe estar a disposición de los estudiantes, a disposición de ustedes, y a lo mejor no tienen que desplazarse desde Zafra hasta Badajoz, sino desde Zafra, en los Institutos que hay en Zafra y abriendo la puerta de ese centro que, también, es suyo, hacer un curso o un programa desde el Internet que haga posible que ustedes sigan enganchados a la Universidad de Extremadura ampliando conocimientos o haciendo plataformas o haciendo programas en función de lo que se decida.

Es decir, que yo creo que hay muchas posibilidades, muchas respuestas, muchas respuestas, porque ha tenido que ser, -llevamos diciéndolo hace algún tiempo- ha tenido que ser una persona de 71 años, el que venga a decirnos que esto hay que cambiarlo, que la enseñanza, que el conocimiento hay que modificarlo. Es decir, lo lógico sería que lo dijera un chaval de 20 años, no una persona de 71 años. Y yo le felicito, don Andrés, sencillamente porque no es normal que personas de 71, años en este mundo, lo conozcan tan bien, no solamente desde el punto de vista de conocimiento de la técnica, sino de lo que esto significa para la sociedad en estos momentos en los que estamos viviendo. 71 años y viene a decirnos: oiga, estamos ante una revolución, y esta revolución afecta a todos, desde el muy pequeño, hasta el muy mayor. Y viene a decirnos: este futuro ya no se parece nada a lo que era.

Es decir, posibilidades hay muchísimas, muchísimas posibilidades vía informática y los centros escolares, como los centros universitarios, están a su disposición. Luego, no haría falta que se desengancharan. No sé, estoy hablando por hablar ¿eh?, a lo mejor, después, Florentino, el rector, el consejero deciden que no, que vamos a dar en lugar de cinco, siete años o diez, podemos hacerlo, podemos hacerlo. Entre otras cosas, porque siempre todo es útil. Estamos ante una materia, ante una materia que es la mejor que puede tener un político de izquierdas, que es repartir el conocimiento, repartir. Es decir, para que seamos iguales hay que repartir y todo los repartos siempre tienen problemas, porque le quitas a uno para darle a otro. Menos éste, que no le quitas nada a nadie y le das a todo el mundo que quiera. Y, encima, cuanto más das, más recibes. Así que, éste es el reparto perfecto, el reparto perfecto.

Por lo tanto, hay muchísimas posibilidades, podemos seguir con el curso tradicional o podemos engancharnos a las nuevas tecnologías y desde las nuevas tecnologías hacer cantidad de cosas. Fíjense que ha dicho el profesor: tengo una alumna que éste curso metió la foto de su hija o de su hijo de 6 meses y todos empezaron a meter fotos. Y si hubiera ese alumno metido, en lugar de la foto de su hija, que está muy bien, haber metido, oiga, pues esto que a ustedes les están enseñando de esta forma, se podía enseñar de esta otra y parece que da unos resultados mejores. Y ese recuento de genes que se está haciendo, por este otro procedimiento, con esta otra plataforma o con este otro programa se cuenta mucho mejor, y lo va comunicando y lo van recibiendo los otros y, en lugar de aparecer muchas fotos de alumnos, o de hijos de alumnos, aparecen muchas metodologías y muchas didácticas respecto a cómo hay que enseñar y respecto a cómo hay que aprender.

Esta es la gran grandeza de esto, esta es la gran grandeza, que cualquiera de nosotros puede meterse y decir: oiga, eso que se está haciendo así, se hace mejor así y la bondad del sistema que estamos teniendo aquí, en Extremadura, es que, además, lo hacemos sin pagar, sin pagar. Eso es el Linex famoso del que tanto se habla hoy en el mundo, que es el software, el programa libre. Y siempre algunos preguntan: ¿eso qué es? Exactamente el programa ¿qué es? Pues miren, le pongo un ejemplo: si yo les dijera a ustedes: miren, yo sé hacer un gazpacho riquísimo, tomen nota de la receta y háganlo. Tanto de tomate, tanto de aceite, tanto de sal, tanto de ajo, tanto de pan... y cuando lo hagan no puede variar ni un miligramo la receta, porque es propiedad mía. Y la tienen que hacer, exactamente, igual como yo la digo. Y no se lo pueden comunicar al vecino, el vecino me lo tiene que pedir a mí y me paga por la receta que yo vendo. Así que... Oiga, pero es que, mire usted, si yo en lugar de echarle un pellizquito de sal, le echo dos, sale mejor. Usted no, no, no. El pellizquito sólo y si hay que echar dos ya lo diré yo y le venderé de nuevo la receta y le cobraré por la receta. Y cuantas veces haga el gazpacho me paga usted por la receta. Ese es el propietario, ese es el Bill Gates.

Y, después, está el libre que dice: oiga, esta es la receta y me viene usted y me dice: oiga, pues yo le he echado dos pellizquitos de sal y le he añadido un poquito de no sé qué, de pimienta, y sale exquisito, ¡fenómeno!, una receta nueva. Y, además, se la puede usted comunicar a su vecino que, además, hará otra mejora y hará otra mejora y hará otra mejora y todos estaremos mejorando un programa sin pagar, y una receta que cada uno la hace a su gusto y a su antojo. Esta es la diferencia entre programas propietarios, que hay que pagar, y programa libre donde

cada uno puede hacer lo que considere oportuno y nos vamos intercambiando experiencias y nos vamos intercambiando conocimientos.

La vida está cambiando un montón, la ventaja de esto, como ha dicho el profesor Chordi, es que no importa la edad, no importa la edad, para esto cualquier edad es buena, cualquier edad es buena. Todo cambia, el futuro no hay quién lo conozca y lo que es peor, don Andrés, es que no somos capaces de prevenirlo, que éste es el gran..., éste es el gran drama que tiene la sociedad moderna. El profesor muchas veces se ha asustado pensando: me quitan del medio, como usted decía.

Normalmente, además, los que hablan de esto sí hablan, diciendo: yo, que no sé nada de ordenadores hago la siguiente crítica, y escriben artículos sesudos en los periódicos, pero empiezan diciendo: yo no sé nada. Y cuando necesito algo le pido a mi hijo que me ayude. Oiga, si no sabe usted nada, cálese, porque cuando no se sabe nada, no se habla. Esto es como si va usted en el autobús y dice: yo no sé conducir, pero el chófer, qué mal lo hace. Hombre, si no sabe usted conducir, cálese, ¿no? No, pues yo no sé nada de ordenadores, pero... y empiezan. ¿Por qué? Porque se cree que esto va a quitar al profesor del medio y no es cierto, ya lo ha dicho, también, el profesor Chordi, no es cierto. Es decir, el profesor ahora es cuando es, de verdad, necesario con este tipo de tecnologías, con este tipo de técnicas. Porque el ordenador lo que nunca nos va a enseñar..., nos va a dar toda la información que queramos, toda. Lo que no traducirá esa información en conocimiento, nunca. Y lo que no traducirá ése conocimiento en una ética, en una forma de entender el mundo, en una forma de entender la vida.

Es decir, uno puede entrar en Internet hoy, esta noche y decir: bueno, voy a ver qué pasó la semana pasada con un barco que estaba haciendo un crucero de placer y que no podía llegar a puerto y una patera que traía a cien inmigrantes y que tampoco pudo llegar a puerto. ¿Qué pasó? Pasó que unos no podían llegar a puerto porque habían comido ostras y les había entrado un virus y otros tampoco podían llegar a puerto porque no habían comido nada y se habían matado, se habían muerto, se habían ahogado. Eso te lo dirá el ordenador, lo que no te dirá el ordenador es por qué pasan esas cosas y por qué unos no llegan a puerto porque están hartos y otros tampoco llegan a puerto porque están muertos. Esto no lo va a explicar el ordenador, esto te lo explica el profesor. Eso y muchísimas más cosas, porque el profesor se convierte en un agente que hace posible que esa información se transforme en conocimiento. Y te diga para qué sirve y cómo cambia la vida y cómo cambia la sociedad. Hoy todo cambia, todo, todo, todo. Por eso muchas veces no entendemos lo que hacen nuestros hijos, lo que pasa, etc., porque está cambiando todo.

Hablaban antes de los móviles, en la conferencia, don Andrés, de los móviles, los jóvenes, más móviles que nadie. Pero es que cuando no había móviles, nuestra privacidad era distinta, nuestra intimidad era distinta a la que hay ahora. Cuando no había móviles, si te llamaban a casa por teléfono, lo lógico era que no te encontraran, porque estabas en el trabajo, estabas de paseo, habías ido al cine, estabas aquí. Y lo normal, lo lógico y nadie se escandalizaba porque sonara el teléfono y lo no cogieras. Estará trabajando. Ahora te llaman al móvil, en estos momentos me llaman al móvil y no lo cojo y, después, tengo que explicar dónde estaba. ¿Cómo no cogiste el móvil? ¿Dónde estabas? Sospechoso. Así que, hasta la privacidad ha cambiado. Hasta ese concepto ha cambiado. Ha cambiado todo.

Así que, yo creo que tenemos una magnífica oportunidad para seguir con

actividades universitarias por parte de los mayores en Extremadura, o bien con asistencia presencial o bien fuera, en contacto con la Consejería, a través de los Centros nuestros, educativos, que a las 5 de la tarde cierran sus puertas y, ahí está el Internet, parado y lo podríamos utilizar. Y, segundo, deberíamos intentar hacer planes de cursos que haga posible que cuando salgan ustedes tengamos a mil personas, o a las que salgan cada curso, 200, 300, cada cinco años, especialistas en tal materia, las que han elegido ustedes. Especialistas. Y que son capaces de decir: pues, vamos a hacer éste..., nos vamos a preparar para conocer cosas de información y nos vamos a preparar para ser capaces de hacer este programa.

Y, ustedes saben lo que será en el futuro, dentro de 10 años, mil o dos mil o quince mil personas mayores de 55 años, con una idea clara de lo que tienen que hacer en esta sociedad. Eso es una riqueza impresionante. Por eso, desde el primer día decidí que había que invertir en este proyecto, porque en relación calidad-precio es baratísimo. Es decir, si no nos refugiamos sólo en el aula, si no decimos: y después de esto, ¿sigo en el aula? No, hombre, no, en el aula no. Usted tiene ahora mucho que hacer, salvo que me diga que lo que aprende no sirve. Y, entonces, hagamos un programa utilizando los conocimientos que nos interesen. Y hay muchas posibilidades, muchas, muchas, para hacer cantidad de cosas que haciéndolo uno sólo a lo mejor no se nota, pero haciéndolo y diciendo: oiga, los doscientos, quinientos que salgan al año que viene o dentro de tres años, van a hacer esto en la sociedad extremeña. La experiencia vital que ustedes tienen, más la información que se les da en la Universidad, más el conocimiento, más que ese conocimiento vaya orientado a algo, todo eso es un valor, absolutamente extraordinario, absolutamente extraordinario.

Así que, aquí dejo la reflexión para que ustedes la utilicen, la mediten, la mastiquen y nos den la respuesta que consideren oportuno. Si la respuesta es: no, nosotros queremos que ahora haya un postgrado, pues un postgrado, no tengo ningún problema y me parece muy bien. Siempre me parecerá bien que la gente quiera conocer y saber y siempre me parecerá bien, además, que en ese conocimiento haya gente con experiencia de la vida y que sabe y entiende muy bien todas las cosas que decimos y que pasan en Extremadura y que pasan en la sociedad, todas.

El otro día me decía una persona mayor: ¿ha visto usted lo que está pasando con el Plan Ibarrexe? Y dice: ¿usted, cuando tenía 15 o 16 años, alguna vez se quiso ir de casa? Digo, pues sí, como todos, yo creo ¿no? Con 15 o 16 años te entran ganas de irte. Dice: ¡anda, que si le llega a abrir su madre la puerta, se asusta, porque fuera hace un frío que pá qué! Así que, mientras su madre le tenía cerrada la puerta, usted era un hombrecito, un héroe. Pero el día que decida: oye, que te abro la puerta, que te pongo la maleta, ¡fuf! Para atrás, reculando con la orejas gachas. Y dice: pues eso habría que hacer con alguno, decirle: oiga, ¿usted quiere irse? Ahí está la puerta, pero para siempre, cerrada. Y antes, por cierto, devuelva algunas cosas que le dimos, que le dimos mucho. Tuvimos que comprar acero, tuvimos, por ejemplo, los españoles, que estar comprando acero durante 40 años o 30, del País Vasco, porque decidió la autarquía que, en lugar de comprar el acero en Alemania barato, se lo comprábamos a los vascos caro, para que fueran desarrollados, para que avanzaran más que nosotros. Y con el dinero caro que se compraba el acero, nuestra gente se iba de aquí al País Vasco a trabajar en las acerías. Así que, si hay que irse, devuelvan ustedes el dinero que nos costó de plusvalía el comprar el acero caro cuando se podía haber comprado barato y, a lo mejor, estábamos ahora en otras

condiciones.

Me parece una deslealtad. Es decir, cuando alguien dice: vamos a montarnos en un barco, todo el mundo entiende que nos montamos en un barco para navegar y llegar a buen puerto. Lo que no entiende nadie es que uno de los que están construyendo el barco es un traidor que lo que quiere es hacer un agujero para que se vaya a pique. Ese no era el pacto, amigo, ese no era el pacto. El pacto era navegar y llegar todos juntos a buen puerto.

Así que, con el conocimiento que se les imparte desde la Universidad, con las nuevas tecnologías que tenemos, que tenemos posibilidades enormes, que me da pena que los institutos y las escuelas a las cinco de la tarde se cierren y no haya nadie que quiera utilizarlos. Con la experiencia universitaria que ustedes tienen ya, con su diploma adquirido, bueno, ahí puede haber, Florentino, unas posibilidades enormes, enormes, que yo estoy seguro que vamos a saber aprovecharlas. De todas maneras, sea cuál sea su decisión, yo la voy a apoyar hasta el final, aunque sólo sea querer venir a estar cuatro horas en un día como hoy. Esto ha durado un poquito menos que Salsa Rosa, así que, no tengamos impaciencia. Nada más y muchas gracias.